



Pezoa Véliz, nuestro Poeta Nacional

Por Augusto D'Halmar

PEZOA VÉLIZ, EMPEZABA a ser, para el público, esa cosa irreal que es un poeta; pero para los que le conocían era un ser tangible con necesidades reales, entre otras la de mantenerse en cuanto a artista y subsistir en tanto que hombre.

Por eso dejó Santiago, después de un esfuerzo infructuoso para hacer en un año todos sus estudios de humanidades y recibirse de bachiller. Infructuosa fue la tentativa, porque se redujo a otra tentativa y le faltó el resaca cuando ya tocaba la meta: después de haber aprobado treinta exámenes, se quedó sin dar el último y definitivo.

Entonces pensó que Valparaíso podía ofrecerle mayor aliento a su trabajo y mejor a sus aspiraciones, siendo por entonces nuestro primer puerto el centro de la actividad comercial del país y también siendo nuestra cañal, hasta esos primeros años del siglo, un modelo entre las demás de la América del Sur. "Los sajones de Sud América", "los yanquis meridionales" eran los tópicos con que nos regañaban y estimulaban a crecer. Después nos daban cuenta que nos habíamos dormido sobre laureles que ni siquiera habíamos comenzado a plantar, y, como dicen en España, vino con la rajada el tío Paco, para el caso el tío Sam, y nos redujo a nuestras exigüas proporciones. En un cruceo del camino nos descalzamos las botas con que habíamos recorrido siete leguas de progreso en los siete años que van desde 1879 hasta 1886. Balmaaceda subió y cayó y con él decayeron el prestigio y el auge ganados en la guerra del Pacífico. Aunque no lo parezca, comienza en este último año, primero de los cinco del período presidencial, nuestra decadencia política y nacional; culmina el 91 y no lleva más de prescribir tres más de medio siglo de ir de mal en peor. Nunca habíamos tenido nada, soñamos haber logrado algo y volvimos a hallarnos con las manos tan vacías como antes y como siempre; lo del "si yo fuera rey", cuando se despertó del sueño en que creía haberse ido. Pero volvamos a Pezoa.

Se había establecido en Viña del Mar y obtenido, salvo Dios tras cuantos años, se le nombrara secretario de la Municipalidad. Era un cargo y una renta. Él, que contenía tantos deseos insatisfechos, tantas ansias apasadas, fue a comenzar a sobarse de la suerte y su primer acto fue poner casa conforme a sus gustos, ofrecérsela con todas sus comodidades. "Véngase con-

Pezoa Véliz, nuestro poeta nacional [artículo] Augusto D'Halmar.

Libros y documentos

AUTORÍA

D'Halmar, Augusto, 1880-1950

FECHA DE PUBLICACIÓN

1958

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pezoa Véliz, nuestro poeta nacional [artículo] Augusto D'Halmar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile